

¿QUÉ ES UN PROMOTOR?

Ing. Raúl Silva



Resulta muy difícil definir qué es un promotor; técnicamente, es la persona que está encargada de promover aspectos humanos y, muy a menudo, sus funciones se confunden con el simple acto de promocionar.

Entonces, ¿cuál es la función del promotor? Para explicarlo, no se me ocurre un mejor ejemplo que el siguiente: yo podría promocionar un artículo de moda, o bien una casa, o un auto, pero no podría promover lo mismo. También podría promover el desarrollo de la gente o un cambio de actitud o, quizás, un estado de ánimo, pero no así promocionarlo.

La diferencia está en que mientras las cosas se promocionan, lo humano se promueve; por ende, quien promociona no es un promotor sino un vendedor. A pesar de que suena complicado, resulta que el concepto de promover es difícil de entender pero es sencillo en su aplicación y práctica.

Cuando en 1998 me decidí a promover el desarrollo de Yanhuitlán -una comunidad localizada en la alta mixteca, en el Estado de Oaxaca-, no comprendía del todo cual iba a ser mi función en el pueblo y... mejor, empezaré por el principio.

La idea nace a raíz de la restauración de los retablos que hay en la Iglesia de la comunidad; en ese momento, se vio la posibilidad de que en Yanhuitlán no se echara a andar un proceso de restauración de bienes -muebles e inmuebles- de manera aislada, sino que se implementara un proyecto de Restauración Integral; con ello, no sólo se beneficiarían los bienes materiales por la restauración, sino que también se incluiría el aspecto más importante: el humano. Partiendo de esta filosofía, sería necesario involucrar a profesionales de distintas áreas -no sólo de disciplinas como restauración, arquitectura o ingeniería-, pues había que ir más

allá, ya que al buscar el origen de los problemas que aquejan a esta comunidad, el proyecto se tornaba más complejo.

De inicio, el proyecto se enfrentó con un grave problema: la migración de los yanhuitecos; considerando que para 1550, Yanhuitlán era un pueblo conformado por más de doce mil familias, es decir, casi sesenta mil habitantes y que, actualmente, su población está constituida por no más de mil doscientas personas, es claro que la comunidad sufre un severo despoblamiento. Esto interfiere con el desarrollo del proyecto ya que si no hay habitantes, o bien una economía estable, capaz de sustentar diversos aspectos materiales, resulta muy difícil emprender cualquier actividad.

Para enfrentar la compleja problemática de esta comunidad -que incluye aspectos sociales, económicos y materiales- se conformó un grupo con especialistas de distintas áreas, tanto humanas, como técnicas, para planear y asesorar el Proyecto Yanhuitlán. El grupo interdisciplinario estuvo conformado, no sólo por restauradores y personal de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural (CNRPC) sino, también, por instituciones dedicadas a las zonas rurales, como el Centro de Desarrollo Integral para el Campo (CEDIC). Con el grupo ya formado, se inició el Proyecto de Restauración Integral.

Al interior de la comunidad ya existían diferentes agrupaciones, establecidas para organizar obras en beneficio del pueblo. A pesar de que todos esos grupos se encontraban dispersos a lo largo de la República y en el extranjero, al conocer de la existencia del proyecto y constatar el movimiento de la CNRPC, se aglutinaron e integraron al esfuerzo común.

A partir de ese momento, se hacen frecuentes pláticas entre la CNRPC, el CEDIC y los yanhuitecos, hasta concretar la idea de formar un patronato. También surge la idea de promover el desarrollo de Yanhuitlán, que se concretó con la creación de la figura del promotor; después de un cuidadoso proceso de selección, se me eligió para cubrir el puesto de promotor, mismo que debía ser pagado por la gente del pueblo.

Así, desde abril de 1998 a la fecha, estoy viviendo en la comunidad, ejecutando una variada labor de promotoría, pues el desarrollo que se promueve incluye todos los aspectos que requiere una comunidad: sociales, culturales, educativos, económicos, políticos, religiosos, de salud, etc.

Mi labor inició presentándome con la autoridad y estableciendo líneas de trabajo; con esfuerzo y constancia, poco a poco, me fui integrando al pueblo, hasta confundirme con ellos y reconocer mi identidad como yanhuiteco, identidad que he ido reforzando a largo del año y que, día con día, se hace mas fuerte, al tiempo que entiendo mejor las necesidades de la comunidad.

Yanhuitlán esta constituido por ocho agencias o rancherías y una cabecera; cada una de ellas presenta diferentes problemas entre si, de tal manera que para cada

una había que establecer distintas formas de trabajo. Mi táctica fue establecer reuniones -en sus lugares de costumbre-, para familiarizarme con ellos y emprender un proceso de reflexión, enfocado a la definición de sus necesidades reales y, así, poder satisfacerlas de acuerdo con sus posibilidades.

Esta forma de trabajo fue innovadora y muy bien aceptada pues, hasta ese momento, no se había hecho ninguna visita de las autoridades de la cabecera municipal, a no ser para pedir un servicio para la misma, hecho que disgustaba mucho a la gente de las agencias.

Al inicio, las personas se mostraban recelosas y desconfiadas ante mi trabajo, dando por hecho que estaba haciendo campaña proselitista pues se acercaba el cambio de Ayuntamiento y mis discursos así lo hacían notar. Con el paso de los meses, la gente se dio cuenta de que no había nada oscuro detrás de mis palabras y que mi única meta era el lograr un bien para la comunidad

Pero la relación era poco clara aun pues, gracias a la mala estrategia del gobierno -que ha tratado al pueblo con un paternalismo deshonesto y con el incumplimiento de promesas hechas en campañas políticas-, la gente nos trataba con desconfianza. De esta forma, si mi promotoría no trataba primero los asuntos materiales antes que los humanos, no resultaba, digamos, de confiar. Este proceso de querer echar a andar proyectos a partir del desarrollo humano y no del aspecto económico, no es muy aceptado entre muchas comunidades -me atrevería a decir que en toda la República-, pues los estragos producidos por los abusos de poder están presentes y son muy palpables.

Las pláticas se hacían cada vez mas profundas y trataban temas de interés general; de esta forma, no sólo participaban los hombres, sino también las mujeres y lo hacían de manera muy espontánea. Esta respuesta era alentadora, pues así tenía la seguridad de que mis pasos eran firmes. Poco a poco, la gente comenzó a buscarme en mi casa, cosa que, también, era una buena señal y me confirmaba, una vez más, que el proceso reflexivo es eficaz cuando se sabe aplicar.

Llego el día de las elecciones y cuando la gente constató que no había ninguna intención política en mi labor, su confianza creció y comenzaron a proponer pláticas e ideas en torno a los proyectos.

Entre los yanhuitecos existe una gran conciencia del valor de su patrimonio -y con razón, pues es rico en todos los sentidos-, por lo que la comunidad deseaba organizar un evento que lo mostrara en toda su grandeza. De esta forma, se creó un festival cultural (inicialmente pensado para agosto), que se realizó en coincidencia con una de las más importantes festividades oaxaqueñas: el Día de Muertos. Gracias a él, la gente pudo valorar su patrimonio, al tiempo que descubrió su capacidad de organización -hecho que resultó definitivo en los trabajos posteriores-. El festival marcó en muchos sentidos a los pobladores de

Yanhuitlán y les dio conciencia de que las fiestas y las actividades culturales son una alternativa económica que aun no se ha explotado.

Por otro lado, la reforestación de los manantiales de las agencias fue una importante labor que duró, al menos, siete meses. Aunque la carencia de agua en la región es un hecho indiscutible, nunca antes se había realizado ninguna campaña de reforestación, dirigida a asegurar la vida de los manantiales. El éxito de las campañas de sensibilización fue importante, lográndose que la comunidad se hiciera responsable de sus recursos naturales y coadyuvara a su conservación mediante la siembra de árboles; hoy, puedo estar seguro de que en, por lo menos, cuatro de las ocho agencias que conforman Yanhuitlán, hay gente decidida a reforestar y a proteger su entorno, como parte vital de su patrimonio.

Podría seguir hablando de muchas de las distintas estrategias que existen para lograr un acercamiento con las comunidades pero, quizás, terminaría escribiendo un largo tratado. Lo que puedo concluir es que las formas y maneras de lograrlo son tantas y tan variadas, como comunidades hay en el país.

Finalmente, me parece importante cerrar este artículo con algunas reflexiones comparativas. De esta forma, así como en la restauración es necesario valorar la pieza a nivel físico-químico, tecnológico y social, otorgando especial relevancia a su origen y su uso -si es una pieza de museo, de una colección particular, o bien si está en culto, etc.- para determinar los lineamientos de la intervención y la metodología de trabajo, de igual modo, al planear un proyecto resulta esencial saber a quien está dirigido y cuales son sus expectativas sobre él; es decir, que cuando un bien material tiene un poseedor (llámese comunidad, grupo, feligresía o individuo), éste deberá ser un actor importante en la toma de decisiones y, también, en la distribución de responsabilidades.

El caso de la promotoría es parecido: el modo en que se va a proceder y los recursos que serán utilizados siempre dependerán del depositario de los bienes.

Hoy día, tras varios meses de experiencias, puedo decir que la promotoría y la conservación son procesos cercanos, pues el patrimonio cultural es un sentimiento humano transformado en algo tangible.

También creo que, muchas veces, es el ser humano quien requiere de una buena restauración que le devuelva los valores que ha perdido o que se le han desdibujado a lo largo de la historia. Por ello, estoy de acuerdo en que los Proyectos de Restauración Integral deben incluir la parte humana pues, sólo así, se asegurará la conservación de los bienes a largo plazo.

En CEDIC, la institución que me asesora, existe una filosofía para ser un buen líder, que parte de la idea de propiciar procesos, no de manejarlos ni de acelerarlos ni, mucho menos, obstaculizarlos; se trata, simple y sencillamente, de propiciarlos.

[Regresar al Índice](#)